



Asamblea General

Quincuagésimo cuarto período de sesiones

33^a sesión plenaria

Lunes 11 de octubre de 1999, a las 15.00 horas

Nueva York

Documentos Oficiales

Presidente: Sr. Gurirab (Namibia)

Se abre la sesión a las 15.10 horas.

Tema 8 del programa (continuación)

Aprobación del programa y organización de los trabajos: informes de la Mesa

Segundo informe de la Mesa (A/54/250/Add.1)

El Presidente (*habla en inglés*): El segundo informe de la Mesa, documento A/54/250/Add.1, se refiere a la solicitud presentada por varias delegaciones para que se incluya en el programa un tema adicional titulado “Otorgamiento de la condición de observador en la Asamblea General a la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa”; a la solicitud presentada por Sudáfrica para que se incluya un subtema adicional con relación al tema 151 del programa, titulado “Aspectos administrativos y presupuestarios de la financiación de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz”; y a la solicitud del Presidente de la Segunda Comisión relativa al subtema a) del tema 101 del programa, titulado “Actividades operacionales para el desarrollo”.

En el párrafo 1 del informe, la Mesa decidió recomendar a la Asamblea General la inclusión en el programa del actual período de sesiones de un tema adicional titulado “Otorgamiento de la condición de observador en la Asamblea General a la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa”.

¿Puedo considerar que la Asamblea General decide incluir este tema adicional en el programa del actual período de sesiones?

Así queda acordado.

El Presidente (*habla en inglés*): La Mesa también decidió recomendar a la Asamblea General que este tema adicional fuera examinado directamente en sesión plenaria.

¿Puedo considerar que la Asamblea General decide examinar este tema directamente en sesión plenaria?

Así queda acordado.

El Presidente (*habla en inglés*): En el párrafo 2 de su informe, la Mesa decidió recomendar a la Asamblea General la inclusión de un subtema adicional titulado “Traslado de Sudáfrica al grupo de Estados Miembros mencionado en el apartado c) de la resolución 43/232 de la Asamblea General” como un subtema del tema 151 del programa, titulado “Aspectos administrativos y presupuestarios de la financiación de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz”.

¿Puedo considerar que la Asamblea General decide incluir este tema adicional como subtema del tema 151 del programa en el programa del actual período de sesiones?

Así queda acordado.

El Presidente (*habla en inglés*): La Mesa también decidió recomendar a la Asamblea General que ese subtema sea asignado a la Quinta Comisión.

¿Puedo considerar que la Asamblea General decide asignar este subtema a la Quinta Comisión?

Así queda acordado.

El Presidente (*habla en inglés*): Se informará al Presidente de la Quinta Comisión de la decisión que acabamos de adoptar.

En el párrafo 3 del informe, la Mesa, recordando que la Asamblea General ha asignado el tema 101 del programa y sus subtemas a la Segunda Comisión, decidió recomendar a la Asamblea General que el subtema a), titulado “Actividades operacionales para el desarrollo del sistema de las Naciones Unidas”, del tema 101 del programa, titulado “Actividades operacionales para el desarrollo”, sea examinado también directamente en sesión plenaria, en la inteligencia de que sólo se examinaría en el plenario la cuestión titulada “Seguimiento de la Cumbre Mundial en favor de la Infancia”.

¿Puedo considerar que la Asamblea General aprueba esta recomendación?

Así queda acordado.

Fecha de conmemoración del décimo aniversario de la Convención sobre los Derechos del Niño

El Presidente (*habla en inglés*): Con relación al tema 165 del programa, los miembros recordarán que la Asamblea General, en su 3ª sesión plenaria, celebrada el 17 de septiembre de 1999, decidió celebrar la conmemoración del décimo aniversario de la Convención sobre los Derechos del Niño el lunes 15 de noviembre de 1999 por la mañana. También recordarán que esa fecha fue sugerida por los Estados Miembros que patrocinaron la inclusión del tema 165 del programa. Tras celebrar consultas con esos Estados Miembros, quiero proponer que dicha conmemoración se celebre el jueves 11 de noviembre de 1999, por la mañana, en lugar del lunes 15 de noviembre.

No veo objeciones.

Así queda acordado.

Tema 10 del programa (*continuación*)

Memoria del Secretario General sobre la labor de la Organización (A/54/1)

Sr. Belinga-Eboutou (Camerún) (*habla en francés*): Cuando dejé mi asiento para venir hacia aquí y hacer uso de la palabra, Sr. Presidente, recordé la primera vez que nos encontramos, hace unos 24 años. Fue en Dakar, en la Conferencia Internacional sobre Namibia y los Derechos Humanos. En aquel momento era usted el representante de la Organización Popular del África Sudoccidental. Ahora, al verlo en la Presidencia, no puedo menos que decirle lo feliz que me siento de que presida nuestras deliberaciones.

También quiero reiterar al Secretario General todo nuestro agradecimiento por el compromiso asumido en todos los frentes de nuestra Organización siempre que ha sido necesario. Lo felicitamos cordialmente por la gran calidad de la Memoria que tenemos ante nosotros, que demuestra el papel decisivo e insoslayable que las Naciones Unidas desempeñan siempre en el fortalecimiento de la comunidad internacional y en su movilización creciente para hacer frente a los principales desafíos a que se ha de enfrentar la humanidad en este fin de siglo.

La entrada en un nuevo siglo y más todavía en un nuevo milenio ha suscitado con frecuencia temores y dudas en el ser humano. La angustia frente a lo desconocido y la incertidumbre de lo que pueda ocurrir en el futuro aumentan generalmente con las mutaciones y las transformaciones que caracterizan a estos períodos transitorios. Pues bien, los tiempos que nos han tocado vivir son especialmente propicios a esas angustias.

No faltan motivos de preocupación a nivel político, económico y social. El Secretario General les pasa revista de forma exhaustiva en su Memoria, al tiempo que señala los esfuerzos realizados por las Naciones Unidas y por la comunidad internacional para hacerles frente y propone los nuevos caminos que hay que tomar para una acción más decidida y vigorosa.

La principal fuente de preocupación es, sin duda, la multiplicación de los conflictos armados que se han producido en los últimos tiempos. Del Cuerno de África al Oriente Medio, del África occidental al África central, del Afganistán a Chechenia, de Timor Oriental a Kosovo, proliferan los enfrentamientos con su acompañamiento de sufrimientos, víctimas y destrucción.

La propia naturaleza de estos conflictos armados se ha modificado. En más del 90% de esos conflictos se enfrentan no Estados, sino grupos armados, facciones, milicias, incluso grupos étnicos en el interior del país. Esos conflictos son ahora más largos y más mortíferos. Lo más inquietante es que la población civil es con mayor frecuencia el blanco, y en ella se produce hoy el mayor número de víctimas. Las cifras son elocuentes y escalofriantes. El porcentaje de la población civil víctima de los conflictos armados ha pasado del 5% durante la primera guerra mundial al 90% actualmente. La comunidad internacional tiene que responder con determinación a la multiplicación de las matanzas y a la inquietante tendencia a burlarse de los derechos más fundamentales del ser humano. En este sentido, es realmente esperanzador el establecimiento reciente de la Corte Penal Internacional, un paso muy importante en la lucha contra la impunidad a nivel mundial.

La diplomacia preventiva, como reconoce el Secretario General, es un aspecto esencial de la lucha contra la proliferación de los conflictos armados, por lo que hay que prestarle atención especial. Son bien conocidos los mecanismos de su aplicación, como son la mediación, la negociación, la alerta temprana, el despliegue y el desarme preventivo, entre otros.

Queremos rendir homenaje al Secretario General por sus esfuerzos de mediación y los de sus enviados especiales para extinguir los diversos focos de tensión. También cabe encomiar los éxitos obtenidos por varios facilitadores y mediadores cuya acción eficaz y discreta pasa con frecuencia desapercibida para el gran público.

No obstante, la mayor parte de los conflictos y de las crisis pilla desprevenida a la comunidad internacional, lo cual demuestra la necesidad de mejorar los mecanismos de prevención, tanto a escala mundial como a escala subregional, a fin de desactivar y prevenir los conflictos en cuanto aparecen los primeros síntomas. Hoy más que nunca la comunidad internacional debe reaccionar a tiempo y no esperar a que la situación degenera. Para ser realmente eficaz, la diplomacia preventiva debe integrar ambas dimensiones.

Más que ningún otro continente, África está siendo trágicamente desgarrada por conflictos mortíferos que, ya sean interestatales o interétnicos, se saldan con grandes pérdidas de vidas humanas y con consecuencias catastróficas para el desarrollo económico y social de los países afectados. En particular los problemas recurrentes de seguridad del África central constituyen una fuente de grave preocupación para el Camerún.

En este sentido, encomiamos los meritorios esfuerzos en favor de la paz desplegados en la región por las Naciones Unidas y otros protagonistas locales. Esos esfuerzos reflejan las esperanzas de miles de civiles, refugiados y personas desplazadas que se han visto atrapados en esos enfrentamientos cuyos motivos muchas veces desconocen.

La paz y la seguridad son condiciones necesarias e indispensables para el desarrollo y el progreso. Por tanto, debemos poner fin a toda costa a las guerras en África y más especialmente en el África central. En ese espíritu, el Camerún participa activamente en el logro de los objetivos que se han fijado los Estados de la subregión dentro del contexto del Comité Consultivo Permanente de las Naciones Unidas encargado de las cuestiones de seguridad en el África central. Ha quedado bien claro que este Comité es el mejor marco para el diálogo en el África central en la búsqueda de la seguridad para la región.

Los esfuerzos desplegados han logrado ya la firma de un pacto de no agresión y la reciente creación del Consejo para la paz y la seguridad en el África central y del mecanismo de alerta temprana. También se van a crear en el futuro otras estructuras, tales como un parlamento subregional, un centro subregional de derechos humanos y de la democracia y un tribunal de justicia del África central. Todos estos organismos son prueba del deseo de los dirigentes de la región de librar a sus pueblos para siempre de los estragos de la guerra.

Esta decisión compartida por los dirigentes del África central de construir la paz está igualmente demostrada por la realización, en Yaundé, de un seminario de alto nivel sobre la aplicación en el África central de las recomendaciones contenidas en el informe del Secretario General sobre las causas de los conflictos y el fomento de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África. En este mismo sentido, una conferencia subregional sobre la proliferación y el tráfico ilícito de armas ligeras y armas pequeñas tendrá lugar en Ndjamena del 25 al 27 de octubre de 1999. Esta conferencia permitirá a los países de la subregión estudiar los medios para luchar contra un flagelo que entraña la persistencia de la inseguridad y de la inestabilidad y que pone en riesgo los esfuerzos de esos países en favor del desarrollo.

El Camerún exhorta a las Naciones Unidas y a la comunidad internacional a que refuercen su asistencia, que es tan necesaria para la aplicación y el funcionamiento de los mecanismos así creados. Estos mecanismos son los portadores de las esperanzas y las aspiraciones legítimas de

los pueblos de una región aquejada por guerras y crisis recurrentes.

Al igual que el Comité Consultivo en el África central, las organizaciones regionales desempeñan un papel cada vez más importante en los esfuerzos en favor de la paz mediante la creación de mecanismos de prevención y gestión de los conflictos, pero también de mantenimiento y establecimiento de la paz. Por necesaria y útil que sea, la labor de las organizaciones regionales para prevenir o detener los conflictos debe llevarse a cabo, no obstante, dentro del estricto respeto por la legalidad internacional y en particular por los principios contenidos en la Carta de las Naciones Unidas. Estos principios deben seguir siendo el centro de las acciones y de las iniciativas en favor de la paz, a fin de evitar que pierdan el rumbo y de permitir que conserven toda su legitimidad.

Ciertamente, no es cuestión de que la comunidad internacional asista de nuevo, impotente, indiferente o vacilante, como en Rwanda, a la perpetración de un genocidio o de cualquier otra violación masiva de los derechos humanos. Sin embargo, la Carta de las Naciones Unidas debe regir en toda circunstancia las medidas necesarias. Sólo ella, como lo determina el Secretario General en su Memoria, ofrece una base jurídica universalmente aceptada para el uso de la fuerza. Sólo la Carta de las Naciones Unidas permite también conciliar la exigencia de garantizar la soberanía de los Estados y la no injerencia con la necesidad de construir colectivamente un mundo mejor compuesto de paz, de justicia y de libertad para todos. El mérito de la Memoria que examinamos y de la declaración del Secretario General en la apertura del presente período de sesiones consiste en iniciar un debate que necesariamente deberá ser continuado.

Las respuestas de la comunidad internacional a las crisis y a las situaciones humanitarias que de ellas derivan no pueden ser fijas ni predeterminadas. En efecto, las crisis no son todas idénticas. Esta es la razón por la cual los Estados deben definir líneas de conducta adecuadas y parámetros para reflejar el equilibrio necesario entre las particularidades de las crisis y el imperativo de actuar. También es necesario requerir mayor discernimiento en la elaboración o aplicación de ciertas decisiones de la comunidad internacional tendientes a solucionar situaciones de crisis o de conflicto. De esta forma, siempre deberíamos tratar de evitar sufrimientos inútiles a las poblaciones civiles en la aplicación de embargos o en la decisión de imponerlos.

Las catástrofes humanitarias que se multiplican merced a los conflictos armados deberían movilizar, con la misma decisión, a la comunidad internacional, cualquiera sea el lugar en que se produzcan. Las reacciones de indiferencia relativa y la reticencia de la comunidad internacional para movilizarse a fin de hacer frente a las catástrofes humanitarias o a los conflictos que se producen en África son difíciles de comprender cuando la aldea planetaria se convierte más y más en una realidad y cuando el sentimiento de solidaridad, que es el único que permitirá a la humanidad enfrentar con éxito los desafíos del tercer milenio, debería afirmarse más que nunca.

Las formas de aplicación de esa solidaridad son muy variadas. No es menos cierto que de la manera en que ella se manifieste dependerá en gran medida la estabilidad del mundo del siglo XXI. La promoción del desarrollo económico y social —que es, como se sabe, la garantía de la paz y la seguridad en el mundo— debe ser uno de los ámbitos de expresión privilegiada de esta solidaridad. En realidad, es el ámbito por excelencia en el cual debe manifestarse la solidaridad internacional. Nunca lo diremos demasiado: esta solidaridad, para ser eficaz y verdaderamente fructífera, debe incluir el mantenimiento y acrecentamiento de la asistencia oficial para el desarrollo, una justa remuneración para los productos básicos sobre los cuales descansan nuestras economías y el alivio de la deuda.

En este contexto, también hay que considerar con más equidad la situación particular de los países de medianos ingresos, cuyos esfuerzos merecen ser alentados a fin de favorecer su recuperación y fortalecer su competitividad. Esto implica principalmente que esos países puedan beneficiarse de facilidades mínimas de acceso a los recursos de las instituciones financieras internacionales, naturalmente que sin perjuicio del apoyo que hay que brindar a otros países en desarrollo menos adelantados.

Crisol y marco de expresión privilegiados de la cooperación internacional, las Naciones Unidas son las depositarias de las esperanzas fundamentales de los pueblos del mundo de ver que el siglo XXI y el tercer milenio se caractericen por una paz generalizada y una prosperidad equitativamente compartida. Por lo tanto, no escatimemos nuestro apoyo a la Organización.

El Camerún ha afirmado de manera constante su adhesión a los propósitos y principios que constituyen los cimientos de las Naciones Unidas y su apoyo a la labor del Secretario General. Deseo, una vez más, en nombre del Camerún, reiterar este compromiso y este apoyo.

Sr. Chaouachi (Túnez) (*habla en francés*): Túnez agradece al Secretario General su detallada Memoria sobre la labor de la Organización correspondiente al año transcurrido. Mi delegación, que ha estudiado la Memoria cuidadosamente, también siguió con interés la declaración del Sr. Kofi Annan ante la Asamblea General, el 20 de septiembre de 1999, cuando presentó su Memoria anual y una serie de propuestas e ideas nuevas.

Túnez comparte plenamente las opiniones del Secretario General sobre la necesidad de reemplazar una cultura de reacción por una cultura de prevención, ya que es cierto que es mejor prevenir que curar y que la prevención es, en definitiva, menos costosa en vidas humanas y recursos valiosos. Los instrumentos de la diplomacia preventiva, incluyendo la alerta temprana, la consolidación de la paz después de los conflictos y el despliegue preventivo, se encuentran entre los medios de que dispone la comunidad internacional para enfrentar las situaciones de conflicto o previas a éste que amenacen la paz y la seguridad y pongan en peligro a poblaciones civiles.

También es cierto que los retos humanitarios asumen ahora dimensiones particularmente graves. Estos son desafíos importantes que innegablemente debemos enfrentar. También apoyamos la evaluación hecha con respecto a esta cuestión por el Secretario General, a quien respaldamos en su exhortación a la comunidad internacional para que elabore mejores estrategias de prevención.

En nuestra opinión, estas estrategias deben estar conformadas por algunas preocupaciones centrales, con inclusión del tratamiento de las causas profundas de los estallidos de violencia en algunas regiones del mundo, de donde deriva la necesidad de promover y acelerar el desarrollo económico y social. La pobreza y el subdesarrollo amenazan a importantes sectores de la población en todo el mundo. En su Memoria, el Secretario General señala acertadamente que durante el decenio transcurrido la asistencia oficial para el desarrollo ha declinado. Todavía no se ha alcanzado el 0,7% del producto interno bruto de los países desarrollados, establecido por la comunidad internacional como la meta de la asistencia oficial para el desarrollo.

Ciertamente, existe la necesidad de renovar los esfuerzos en el marco de la cooperación económica internacional para acelerar el ritmo del desarrollo en los países del Sur y hacer frente al desafío de la pobreza, cuya imagen resulta cada vez menos tolerable dado el enorme progreso alcanzado al final del siglo XX.

Con respecto a la idea de lo que se conoce como intervención humanitaria, deseo reiterar las observaciones formuladas por el Ministro de Relaciones Exteriores de mi país durante el debate general. Recalcó que esta es una cuestión delicada, que requiere una consideración en profundidad, habida cuenta de dos aspectos fundamentales: primero, la soberanía de los Estados y la necesidad de preservarla como un derecho natural consagrado en la Carta de las Naciones Unidas y como elemento fundamental de las relaciones internacionales; segundo, la necesidad de prestar asistencia a las poblaciones civiles durante los conflictos armados por medio de la aplicación del principio de la solidaridad internacional.

El Ministro de Túnez también invitó a los Estados Miembros a considerar cuidadosamente todas las dimensiones de esta cuestión, a fin de llegar a un consenso mediante un debate detenido y sereno. Finalmente, Túnez, por intermedio de su Ministro, subrayó la importancia de que este debate tuviera lugar dentro del Consejo de Seguridad y de la Asamblea General. Hoy reiteramos esas observaciones. Estamos dispuestos a participar en cualquier mecanismo creado por la Asamblea con este propósito. Es fundamental que el debate se realice en una atmósfera calma y clara y que su resultado refleje un verdadero consenso y no una relación de fuerza, real o imaginaria, que de ninguna manera contribuiría a los nobles objetivos cuya realización tratamos de lograr.

Antes de concluir esta declaración, que es necesariamente breve en comparación con la diversidad y cantidad de cuestiones a las que el Secretario General hace mención en su Memoria, deseo referirme al tema de las sanciones para destacar el interés que debemos acordar al mejoramiento y el perfeccionamiento progresivos de su uso como instrumento al servicio de la paz y la seguridad internacionales. En este marco, debe asignarse importancia especial a la utilización de las sanciones como último recurso, después de que se hayan agotado todos los otros medios pacíficos, limitando su duración y reduciendo sus efectos sobre las poblaciones civiles y los países vecinos.

Sr. Benítez Sáenz (Uruguay): Agradecemos al Secretario General la presentación de la Memoria sobre la labor de la Organización contenida en el documento A/54/1.

Al igual que muchas otras delegaciones que nos precedieron en el análisis de este punto, deseamos destacar la especial significación que atribuimos a las palabras del Secretario General pronunciadas el 20 de septiembre ante esta Asamblea General y que entendemos que tienen

estrecha vinculación con la labor de la Organización y con su proyección actual y futura.

Queremos referirnos al tema de las intervenciones armadas con fines humanitarios fuera de los límites que prevé la Carta y su impacto sobre la soberanía de los Estados. Visto de una u otra forma, este es el gran tema candente que tiene actualmente la Organización. De su solución auténtica y respetuosa del derecho internacional depende nuestro futuro.

Con buen criterio, el Secretario General nos planteó en su declaración una serie de interrogantes, promoviendo el restablecimiento de esta Organización en el lugar que le corresponde dentro de las relaciones internacionales. Entendemos que la tarea que hay que realizar es competencia de todos los Estados Miembros de la Organización. Ya sea en un análisis en grupos de trabajo ya existentes o en alguno nuevo a crearse, el tema debe ser tratado con transparencia y universalidad, respetando disposiciones ya existentes en la Carta.

A lo largo de su Memoria, el Secretario General también abunda en consideraciones sobre el tema de las lecciones que nos dejó el conflicto de Kosovo, que creemos que tienen estrecha relación con el problema. Compartimos plenamente su valoración de que actualmente la comunidad internacional no cuenta con ninguna otra base jurídica de aceptación universal para hacer frente a actos injustificados de violencia como no sea esta Organización. Es dentro de ella que debemos superar las limitaciones políticas para poder actuar dentro del marco de la Carta y es imprescindible que las organizaciones regionales de seguridad cuenten con el debido mandato del Consejo de Seguridad.

Sin perjuicio de que el mensaje político que nos plantea el Secretario General es para mi delegación lo que merece nuestra mayor atención, queremos muy brevemente señalar algunos puntos contenidos en la Memoria para hacer sobre ellos algunos comentarios específicos.

En primer término, vemos que aún no se ha llegado a una solución práctica, equitativa y razonable para atender a los reclamos de los terceros Estados afectados por sanciones impuestas por el Consejo de Seguridad. El principio de la responsabilidad de quien adopta la medida aún no ha encontrado su debida expresión y existen Estados indebidamente perjudicados que deben ser indemnizados.

En el tema de las operaciones de mantenimiento de la paz, en las que la Organización viene obteniendo importantes logros con el nuevo enfoque de operaciones

multidimensionales, es necesario recordar una vez más que el atraso en los pagos por parte de algunos Estados en una cifra que supera los 900 millones de dólares hace peligrar la eficacia misma del sistema.

Por último, alentamos a continuar desarrollando programas de asistencia electoral pues los consideramos como una colaboración de la comunidad internacional para el establecimiento y consolidación de democracias nacionales.

Sr. Ibrahim (Yemen) (*habla en árabe*): Ante todo, deseo expresar mi agradecimiento al Secretario General por su Memoria anual sobre la labor de la Organización. Le rendimos homenaje por sus esfuerzos constantes por fortalecer la Organización en todas las esferas.

En contraste con los habituales informes descriptivos, la Memoria del Secretario General ha adoptado un enfoque sumamente progresista. Él ha presentado opiniones y propuestas que es menester estudiar cuidadosamente. La participación plena de las delegaciones en la consideración de la Memoria refleja la importancia de las cuestiones planteadas por el Secretario General y la validez de su perspicaz percepción, a pesar de que existen diferentes opiniones en relación con ellas.

Al examinar la Memoria del Secretario General, podemos apreciar que ha descrito tanto los éxitos como los fracasos de la Organización en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, en la cooperación para el desarrollo y en la asistencia humanitaria, al igual que en otras áreas. Esto refuerza nuestra convicción de que las Naciones Unidas pueden seguir desempeñando un papel significativo para promover el bienestar de la raza humana, así como para realzar la estabilidad y facilitar el fomento de los propósitos y principios consagrados en la Carta.

Dado que todos los pueblos y las naciones del mundo creen en el eficiente papel de las Naciones Unidas, debemos atribuir gran importancia al hecho de que sigan desempeñando ese papel, a cuyo efecto es menester adoptar las medidas positivas necesarias para reformar la Organización. En este sentido, deseo citar al Ministro de Relaciones Exteriores de mi país, Sr. Abdul-Qadar Ba-Jammal, quien se dirigió a la Asamblea General el 30 de septiembre pasado. Dijo:

“Dado que uno de nuestros objetivos primordiales es la reforma de las Naciones Unidas y, en particular, del Consejo de Seguridad y de las instituciones internacionales, estamos dando a este tema nuestra plena atención y apoyo. Al mismo tiempo, encomia-

mos al Secretario General por las iniciativas y las medidas que ha emprendido para reformar las Naciones Unidas, sus mecanismos y sus métodos de trabajo, que ampliarían las prácticas democráticas y lograrían la transparencia de su labor y una participación efectiva.” (A/54/PV.19)

El Secretario General también se ha referido a la intervención humanitaria, tema que ha suscitado muchas controversias. Algunos han apoyado este concepto, en tanto que otros se han opuesto a él. En este sentido, la República del Yemen cree firmemente que es importante proteger los derechos humanos. Estamos comprometidos con las prácticas democráticas a fin de garantizar un desarrollo integrado, y vemos con agrado el interés evidenciado por las Naciones Unidas y por la comunidad internacional en la esfera de los derechos humanos. Debemos poner fin a las violaciones flagrantes de los derechos humanos y a los crímenes de lesa humanidad que se perpetran en distintas partes del mundo. La comunidad internacional no puede permanecer impasible y observar las violaciones de los derechos humanos y los actos de genocidio sin hacer nada, ya se trate de que el genocidio se cometa sobre la base de creencias religiosas o de antecedentes étnicos. Sin embargo, creemos que la decisión de intervenir por razones humanitarias sólo debe adoptarse una vez agotados todos los métodos pacíficos. En este caso, la diplomacia preventiva puede desempeñar una función muy importante. De todas maneras, la intervención debe llevarse a cabo de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas y sobre las bases de asociación, transparencia y democracia. La intervención no puede tener carácter selectivo ni fundarse en una dualidad de criterios, política en contra de la cual el Secretario General nos ha formulado una advertencia.

El principio de la soberanía de los Estados está bien establecido en las relaciones internacionales. No podemos aceptar la noción de que este principio sea anticuado o de que los acontecimientos internacionales lo hayan soslayado, de modo tal que apoyamos la propuesta egipcia de estudiar esta cuestión dentro del marco de la Asamblea General.

En lo que atañe a la participación en la mundialización, es natural que los países pobres y los países en desarrollo se preocupen por la mundialización y la liberalización del comercio. La mayoría de estos Estados, cuyas economías son vulnerables, no pueden hallar su lugar en el nuevo orden económico mundial. No obstante, no pueden detener el progreso. En consecuencia, tenemos que definir una política nueva y objetiva y procurar la cooperación internacional. En este sentido, la responsabilidad es colectiva. Los países en desarrollo deben reformar sus propios sistemas

económicos y financieros. En contraste, los países desarrollados deben brindar asistencia y apoyo a los países en desarrollo, de modo que puedan emprender esa reforma. La mundialización debe tener un rostro humano. No podemos aspirar a un mundo mejor si la mundialización significa que los ricos sean más ricos y los pobres se vuelvan más pobres.

Sr. Pohan (Indonesia) (*habla en inglés*): La delegación de Indonesia ha tomado nota con interés de la Memoria del Secretario General sobre la labor de la Organización (A/54/1), así como de la declaración que formulara al presentar la Memoria. Tomadas en conjunto, ofrecen un panorama amplio del funcionamiento de nuestra Organización, a la vez que contienen numerosas propuestas y enfoques que merecen nuestro examen cuidadoso y cauteloso. Estamos de acuerdo con el objetivo de fortalecer a la Organización en todas las esferas, incluido el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, ya que la Memoria recalca en el párrafo 36, que "no hay objetivo más noble, compromiso más firme ... que prevenir los conflictos armados".

La Memoria también centra acertadamente la atención en las cuestiones económicas y sociales que han sido dejadas de lado durante mucho tiempo. Estas cuestiones revisten hoy mayor importancia en la medida que se reconoce que los conflictos cada vez más tienen orígenes socioeconómicos. En momentos en que, en vísperas de un nuevo milenio, la Organización está preparada para asumir los desafíos del futuro, su misión primordial será la de transmitir al mundo una visión renovada y la de cumplir su compromiso con el desarrollo como uno de los mejores medios para resolver las causas fundamentales de los conflictos que plantean amenazas para la paz y la seguridad internacionales.

En este contexto, la Memoria pone de relieve que con frecuencia el proceso de toma de decisiones se ve paralizado por diferencias entre los propios miembros permanentes del Consejo de Seguridad. Resulta paradójico que en tanto el Consejo incursiona en nuevas áreas que están dentro del alcance de otros órganos y organismos de las Naciones Unidas, se vea obstaculizado en el papel que le incumbe para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Su papel también se ve socavado cuando las organizaciones regionales de seguridad emprenden acciones coercitivas sin la autorización del Consejo. Todas estas son tendencias peligrosas susceptibles de conducir a intervenciones futuras sin el consentimiento de los Estados involucrados, en cuyo caso resultan inaceptables. La experiencia de las Naciones Unidas en los casos de imposición de la paz

o de intervenir en pro de ella ha demostrado que sus resultados son inciertos y que se trata de un curso de acción peligroso. En aquellas situaciones en que las decisiones adoptadas por el Consejo de Seguridad no requirieron el consentimiento de las partes involucradas, dichas decisiones condujeron a una pérdida de la neutralidad que expuso a las Naciones Unidas a los cargos de violación de la soberanía nacional. Estas situaciones se vieron agravadas más aún por diferencias entre los miembros permanentes del Consejo a la hora de encarar los conflictos cuando las partes interesadas no estaban comprometidas con una solución pacífica. La intervención requiere el consenso internacional en relación con las políticas, los mandatos y los recursos.

La intervención también tiene repercusiones inaceptables para la soberanía nacional, y está enraizada en el carácter no representativo y no democrático del Consejo de Seguridad, el cual no inspira confianza en su imparcialidad y objetividad. De ahí que debemos seguir atentos ante esta tendencia creciente de socavar el principio sacrosanto de la soberanía nacional, uno de los principios sobre los cuales se fundaron las Naciones Unidas. Es la única defensa contra la injusticia en las relaciones entre las naciones fuertes y las débiles. Culpar a este principio por la falta de capacidad de la Organización para ayudar a la humanidad sufre equivale a distorsionar la verdad. El hecho de brindar esa asistencia implica una obligación solemne. En realidad, es imperativa. Sin embargo, existen muchas razones por las cuales las Naciones Unidas con frecuencia resultan ineficaces en situaciones que requieren que se actúe rápidamente y de manera decisiva. Esto incluye las limitaciones de recursos, la falta de voluntad política, la selectividad, una atención de los medios de comunicación fuera de lugar y un mal funcionamiento en la labor de órganos como el Consejo de Seguridad, y en la utilización de los mecanismos. Todo esto no tiene nada que ver con el principio de soberanía. Debemos defender este principio puesto que sin él las Naciones Unidas no podrán continuar existiendo, y las naciones débiles y pequeñas quedarán a merced de las grandes y poderosas. El respeto de la soberanía, algo que requiere el sistema de las Naciones Unidas, no es una estipulación vana que pueda rechazarse ni siquiera en aras de gestos nobles, y un atributo esencial de la soberanía es el principio del consentimiento, una de las piedras angulares del ideal democrático.

Mi delegación asigna importancia particular a la cuestión relacionada con las operaciones de mantenimiento de la paz, que, como se observa en la Memoria, enfrentan desafíos y complejidades nuevos e importantes. Debe señalarse que la mayor parte de las operaciones de mantenimiento de la paz tienen lugar en los países en

desarrollo y que la mayoría de los contribuyentes de tropas proceden asimismo de esas naciones. Las fuerzas de mantenimiento de la paz deben funcionar necesariamente sobre la base de la imparcialidad y recurrir al uso de la fuerza solamente en defensa propia. Si las fuerzas de las Naciones Unidas son percibidas como fuerzas partidarias, no habrán de disfrutar del apoyo de todas las partes en el conflicto. Sin dicho apoyo, serán consideradas en el papel de beligerantes. Esto supondría asimismo un incremento en los costos para las Naciones Unidas en términos de hombres y de materiales. Habida cuenta de algunos éxitos y contratiempos en algunas operaciones recientes de mantenimiento de la paz, y teniendo en cuenta el hecho de que tales actividades han ido más allá del concepto tradicional para volverse multidimensionales, existe la necesidad urgente de examinar y evaluar las experiencias recientes y de extraer conclusiones de ellas.

Indonesia concuerda con la opinión del Secretario General de que

“La reducción progresiva y sistemática de las armas nucleares, que culmine con su total eliminación, seguirá siendo una de las tareas prioritarias de la comunidad internacional.” (A/54/I, párr. 119)

En este sentido, es esencial reafirmar las cuestiones relativas a la no utilización de las armas nucleares, a la prevención de la guerra nuclear y a la eliminación de todas las armas nucleares, así como la prioridad que deben tener estas cuestiones en las negociaciones de desarme bajo auspicios multilaterales, ya que continúan siendo una preocupación de la comunidad internacional.

La Memoria hace referencia asimismo a la cuestión de las sanciones y pide que se enfoquen de manera selectiva a fin de reducir los costos humanitarios para la población civil. Es necesario clarificar muchos aspectos críticos antes de la imposición de las sanciones, especialmente sus efectos a corto y a largo plazo para el país en cuestión y los daños colaterales que puedan sufrir terceras partes. Debe ponerse fin a las sanciones una vez que se hayan alcanzado los objetivos que impulsaron a imponerlas. Un enfoque de esta naturaleza fortalecería el apoyo internacional para la imposición y aplicación de los regímenes de sanciones.

En lo que respecta al papel de las organizaciones regionales frente a situaciones de conflicto, el Secretario General ha señalado a nuestra atención las capacidades únicas del sistema de las Naciones Unidas para coordinar las acciones en operaciones multifacéticas. En este contexto, vemos con agrado la estrecha cooperación entre las Nacio-

nes Unidas y diversas organizaciones, acuerdos y organismos regionales susceptibles de fortalecerse y complementarse mutuamente. Asimismo debe reconocerse que ellos tienen sus cartas, así como sus mandatos y competencias específicos. De ahí que esta cooperación pueda llevarse a cabo sobre la base de la coordinación y de las consultas. Esto requiere una exploración cuidadosa de los procedimientos y mecanismos que puedan fortalecer la interacción entre ellos.

Si bien reconocemos que el establecimiento de la paz después de los conflictos es un concepto nuevo que evoluciona, mi delegación reconoce la utilidad de un enfoque pragmático que abarque diversas actividades. Resulta apropiado que tales actividades sean emprendidas sobre la base de acuerdos que pongan fin a los conflictos o que se alcancen una vez que los conflictos han terminado.

La paz y la seguridad internacionales son indispensables para el bienestar económico de todos los pueblos. La estabilidad será posible únicamente si la comunidad internacional se aboca al tratamiento de las causas sociales y económicas subyacentes de la inestabilidad. En este contexto, las Naciones Unidas pueden y deben desempeñar un papel fundamental para superar los problemas económicos causados especialmente por las fuerzas de la mundialización y la liberalización. Al reconocer la indivisibilidad de la paz y la prosperidad, la revitalización de una estrategia de desarrollo mundial y la erradicación de la pobreza debieran ser objetivos prioritarios para las Naciones Unidas. Esto debería llevar a un compromiso mayor con la cooperación multilateral para el desarrollo. Lo más importante de todo es que únicamente habrá paz y desarrollo reales si tienen lugar cambios y reformas sustantivas de la economía y de los sistemas financieros de carácter mundial, de modo tal que los países en desarrollo tengan la oportunidad justa de lograr el desarrollo económico y social para sus pueblos.

Permítaseme concluir llamando la atención sobre diversas propuestas, incluidas las anticipadas por Egipto y por México, a fin de dar curso a un seguimiento de las ideas y enfoques introducidos por el Secretario General, tanto en su Memoria como en su declaración del 20 de septiembre ante la Asamblea General. Estas propuestas merecen un estudio serio y un examen minucioso con el objetivo de que la Asamblea General asuma un papel de conformidad con la Carta.

Sr. Akinsanya (Nigeria) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Aunque el Jefe de la delegación de Nigeria ante la Asamblea General en su actual período de sesiones, el Presidente Olusegun Obasanjo, ha tenido la oportunidad de

felicitarlo por haber asumido la Presidencia de la Asamblea General en su quincuagésimo cuarto período de sesiones, no puedo dejar de aprovechar esta ocasión única para reiterarle mi satisfacción personal de ver a un hijo de África en la Presidencia. Puesto que he tenido el privilegio de verlo trabajar tanto en foros bilaterales como en foros multilaterales desde 1981, cuando lo conocí en Ginebra durante la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Namibia, estoy seguro de que su rica experiencia y su capacidad política nos permitirán celebrar deliberaciones muy provechosas.

La delegación de Nigeria desea expresar su profundo agradecimiento al Secretario General por su excelente Memoria sobre la labor de nuestra Organización (A/54/1). Al igual que las delegaciones que me han precedido, consideramos que esta Memoria es muy exhaustiva, ya que en ella figuran todos los temas de interés para la comunidad internacional.

En vísperas de un nuevo milenio, los Estados Miembros de las Naciones Unidas tienen que cooperar en todas las esferas de los empeños humanos para dar paso a un nuevo orden mundial sin ignorancia, pobreza, guerra ni enfermedad. La comunidad internacional tiene que comprometerse nuevamente con la erradicación de todos estos males, utilizando todos los medios a su alcance. En este contexto, debemos señalar nuestro rechazo a las violaciones de los derechos humanos donde quiera que se produzcan. Creemos que el objetivo de los gobiernos debe seguir siendo promover y proteger los derechos y el bienestar de los ciudadanos, y no conculcarlos. Mi delegación considera que la comunidad internacional debe decidirse a convertir sus palabras en hechos, ya que esta es la única forma en que el ciudadano común podrá experimentar los beneficios de la labor de nuestra Organización.

En este contexto, el concepto de intervención humanitaria evidentemente requiere un cuidadoso estudio. Si bien defendemos el concepto de soberanía, tenemos que admitir que los Estados no pueden seguir ocultando las violaciones de los derechos de sus ciudadanos bajo el manto de la soberanía. Pareciera que está surgiendo cierto grado de consenso en torno a la necesidad de adoptar medidas internacionales en casos de violaciones graves de los derechos humanos y de los pueblos. Sin embargo, creemos que en todos los casos la intervención tiene que llevarse a cabo dentro de un marco claramente definido y aceptable.

Es un hecho que las fronteras nacionales se están desdibujando. Ninguna nación puede mantenerse ajena a lo que acontece fuera de sus fronteras. En ningún otro lugar esto ha sido más evidente que en la esfera de la mundializa-

ción. Por consiguiente, las consecuencias de la mundialización pueden abordarse en forma más eficaz sólo en el contexto de medidas internacionales concertadas entre personas, organizaciones y gobiernos. Por lo tanto, respaldamos y acogemos con beneplácito las opiniones del Secretario General en tal sentido. El plan de acción elaborado por el Grupo de las Naciones Unidas para el Desarrollo, que abarca cuatro esferas generales de actividades enunciadas en la Memoria del Secretario General, puede realizarse solamente si los Estados y las organizaciones cooperan entre sí y trabajan de común acuerdo para atenuar los efectos negativos de la mundialización, que en nuestra opinión debe tener un rostro humano.

Al adoptar medidas para encarar los problemas del desarrollo económico y la erradicación de la pobreza en nuestros países, mi delegación considera que nuestros esfuerzos en este sentido exigen un entorno internacional favorable para que tengan éxito. Las cuestiones de la deuda externa, las corrientes de capital neto —en términos de inversión externa directa y de asistencia oficial para el desarrollo— y el acceso a los mercados para los productos de los países en desarrollo siguen siendo fundamentales especialmente en esta época de mundialización.

La delegación de Nigeria acoge con beneplácito y de hecho comparte las inquietudes del Secretario General respecto de la diplomacia preventiva y el establecimiento de la paz como verdaderos instrumentos para lograr que la paz y la seguridad internacionales perduren. A juicio de mi delegación los Estados Miembros deben demostrar una firme voluntad política, así como un mayor compromiso, en el aporte de recursos financieros y materiales adecuados para concretar los objetivos de la diplomacia preventiva. En última instancia, la diplomacia preventiva es más eficaz en función de los costos, tanto en cuanto a salvar vidas como en cuanto a ahorrar recursos materiales escasos.

A partir de la experiencia adquirida en nuestra subregión dentro del marco de la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO) estamos comenzando a explorar la forma de fortalecer la diplomacia preventiva, como se demostró recientemente por la manera en que afrontamos con rapidez ciertas dificultades que se presentaron en las relaciones entre algunos Estados miembros de nuestra organización subregional.

El deseo de todas las personas amantes de la paz es ver un mundo sin guerras ni conflictos. No tenemos otra alternativa que seguir intensificando nuestras actividades en la importante esfera de la prevención de los conflictos y el establecimiento y la consolidación de la paz. Además, para

alcanzar una paz duradera deben intensificarse las medidas de consolidación de la paz y de rehabilitación después de los conflictos. En tal sentido, debe atenderse con urgencia la situación crítica de los refugiados y de las personas desplazadas, especialmente en África.

Aunque en África somos conscientes de la imperiosa necesidad de tomar medidas por nuestra cuenta para resolver las crisis que enfrenta nuestro continente —y, en realidad, lo hemos estado haciendo así—, nuestros esfuerzos podrán redituarse los resultados deseados únicamente si la comunidad internacional los respalda y los complementa. Pero, lamentablemente, estos esfuerzos complementarios no siempre se han prestado, e incluso cuando se han brindado su magnitud no ha estado a la altura de las expectativas, habida cuenta de la respuesta internacional a situaciones similares en otras partes del mundo. Debe haber un cambio de dicha actitud, en un auténtico espíritu de asociación de un mundo globalizado.

La delegación de Nigeria hace suyas las observaciones del Secretario General sobre el desarme y la seguridad internacional y desea reafirmar su compromiso con los esfuerzos mundiales en pro del desarme nuclear y en especial en pro de la ratificación del Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares y de la Convención sobre las minas terrestres antipersonal. También compartimos las opiniones del Secretario General sobre la manera en que la proliferación de las armas pequeñas ha contribuido a la intensificación de los conflictos en los países en desarrollo, en particular en África. Por consiguiente, nos sumamos a otras delegaciones para pedir que se controle la circulación de estas armas de guerra mortales que siguen aniquilando y mutilando a nuestros ciudadanos.

Con relación al tema de la reforma de las Naciones Unidas, la opinión de la delegación de Nigeria es que no debería demorarse. Las estructuras y los procesos de trabajo de nuestra Organización tienen que democratizarse. Las Naciones Unidas no pueden constituirse en árbitro que exija a los Estados Miembros que realicen reformas democráticas mientras sus propias estructuras carecen de esos valores democráticos. A África debe dársele una representación adecuada, en especial entre los miembros permanentes del Consejo de Seguridad. En tal sentido, deseáramos hacernos eco del pedido formulado por nuestro Presidente, el Sr. Olusegun Obasanjo, cuando hizo uso de la palabra ante este órgano el 23 de septiembre de 1999 e instó a la Asamblea General a que en su actual período de sesiones terminara las deliberaciones sobre las modalidades de la reforma y la ampliación del Consejo de Seguridad para que la Asamblea

del Milenio que se celebrará el próximo año las pudiese aprobar.

A juicio de mi delegación, la reforma que se propone no tiene por objeto debilitar a las Naciones Unidas, sino afianzar la Carta para que la Organización pueda afrontar los problemas que plantean las nuevas realidades. Estas reformas tienen que llevarse a cabo para que nuestra Organización pueda enfrentar los desafíos del próximo milenio.

Con respecto a otro tema, el Gobierno de Nigeria siempre ha respaldado y respaldará todo esfuerzo tendiente a mejorar la posición financiera de las Naciones Unidas, que, con justicia, merecen tener una sólida base financiera para cumplir con sus numerosas obligaciones. Por lo tanto, es fundamental que los Estados Miembros paguen sus cuotas en su totalidad y a su debido tiempo.

Sr. Belfort (Haití) (*habla en francés*): La delegación de Haití ha tomado nota con beneplácito de la Memoria del Secretario General sobre la labor de la Organización, que demuestra claramente su interés en preparar a las Naciones Unidas para enfrentar con éxito los desafíos del siglo XXI.

Como se destaca en la Memoria, el principal desafío al que hará frente la comunidad internacional será de carácter humanitario, no sólo a nivel de seguridad internacional, sino también con respecto a las medidas destinadas a erradicar la pobreza y las repercusiones negativas de la mundialización en el entorno o en la estructura social y económica de los pequeños Estados o de los países en desarrollo. Responder a tal desafío será una empresa importante para la Organización, en especial debido a que, en opinión de muchos representantes que han hecho uso de la palabra en este foro, la ayuda humanitaria y las políticas internacionales de derechos humanos son con frecuencia inconsecuentes con el principio de soberanía de los Estados, que constituye la piedra angular del sistema actual de relaciones internacionales.

La cuestión es importante ya que provoca inquietudes legítimas. Sin embargo, no debería en modo alguno verse, desde la perspectiva de un posmodernismo mal interpretado, como pretexto para oponer el concepto de soberanía a la noción de derechos humanos. No puede existir ninguna ambigüedad en este sentido. El carácter universal de los derechos humanos y su corolario, el desafío humanitario, deben recordarse y consolidarse estrictamente de conformidad con la Carta que rige nuestra Organización, a fin de eliminar toda confusión vinculada al concepto de intervención humanitaria.

Mi delegación tomó nota con atención de la observación que hace el Secretario General en su Memoria en el sentido de que las elecciones son una condición necesaria aunque no suficiente para crear democracias viables y duraderas. Por otra parte, el establecimiento o el fortalecimiento de las infraestructuras administrativas tampoco es suficiente para contribuir decisivamente al fomento de democracias duraderas. Por lo tanto, es imprescindible tener en cuenta parámetros económicos básicos.

En este contexto, aprovechamos la ocasión para acoger con beneplácito, una vez más, la iniciativa tomada por el Embajador Paolo Fulci a favor de la revitalización del Consejo Económico y Social. Durante demasiado tiempo se han reducido al mínimo las funciones y la importancia de este órgano de las Naciones Unidas. En los umbrales del tercer milenio, incumbe a todos los Miembros de la Organización la tarea de contribuir a habilitar a este órgano, una vez más, a fin de que asuma sus funciones en plenitud y pueda ayudar al Secretario General a edificar y promover la cultura de la prevención, con miras a enfrentar con éxito los desafíos humanitarios del siglo XXI.

Mi delegación ha observado también que en esta Memoria el Secretario General subraya el hecho de que los problemas del desarrollo y la erradicación de la pobreza pueden resolverse sólo mediante una acción internacional bien ideada, coordinada y adecuadamente financiada. Dado que las Naciones Unidas están en las mejores condiciones para llevar adelante esta tarea, es importante que se efectúen cuanto antes las reformas necesarias en la Organización, sea en el contexto de la representación equitativa en el Consejo de Seguridad o mediante el aumento de la eficiencia administrativa de la Organización, y que al mismo tiempo se eviten los gastos inútiles y se tomen las medidas destinadas a impedir la superposición de las actividades de los diversos órganos de las Naciones Unidas.

A fin de resolver los problemas políticos, sociales y económicos del siglo XXI, es importante reforzar el papel de las Naciones Unidas, que brindan un marco multilateral mundial para la identificación de los problemas y su solución en forma conjunta.

El próximo período de sesiones de la Asamblea General será en la Asamblea del Milenio, y una cuestión fundamental de este órgano será determinar en qué tema deberá centrarse. El Secretario General Kofi Annan, en su intervención del 20 de septiembre, sugirió que el tema central podría relacionarse con el concepto del desafío humanitario. Este concepto tiene la ventaja de abarcar elementos de interés variados; entre otros, la diplomacia preventiva, la

consolidación de la paz después de los conflictos, la eliminación de la pobreza y las incidencias negativas de la mundialización.

Como el Secretario General señaló claramente en su Memoria, para poder enfrentar con éxito el desafío humanitario y ayudar a prevenir las catástrofes provocadas por el hombre, ante todo debemos comprender las causas subyacentes y después elaborar las estrategias de prevención adecuadas.

Pero antes de alcanzar los resultados esperados, debemos ante todo, en este período de sesiones, tratar en profundidad cuestiones fundamentales como la aplicación de las resoluciones de la Organización, la revitalización de la labor de la Asamblea General y la reforma del sistema de Naciones Unidas. Esto nos permitirá alcanzar el consenso operacional y conceptual necesario para que esta Organización enfrente el desafío fundamental del siglo XXI: el desafío humanitario.

Sr. Moushoutas (Chipre) (*habla en inglés*): Mi delegación desea sumarse a los oradores precedentes que han felicitado al Secretario General por su Memoria, lúcida y sustanciosa, que tenemos ante nosotros. No nos cabe duda de que las recomendaciones del Secretario General, si se aplican fielmente, contribuirán en gran medida a lograr los objetivos que motivaron la creación de las Naciones Unidas.

La responsabilidad fundamental de nuestra Organización en relación con el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales atraviesa un momento crítico. Se está poniendo a prueba e incluso se cuestiona el carácter absoluto de su autoridad en cuanto al uso legítimo de la fuerza. No compartimos estas dudas. La Carta, que ha sido suscrita por 188 Estados Miembros, confiere al Consejo de Seguridad la responsabilidad primordial en el mantenimiento de la paz y la seguridad, salvo en situaciones de legítima defensa, como dispone el Artículo 51. Sólo el Consejo puede emplear medidas coercitivas, entre ellas el uso de la fuerza armada. La Carta no puede reemplazarse ni soslayarse, ya que no existe otro instrumento jurídico internacional que goce del apoyo unánime de los Miembros de las Naciones Unidas.

A pesar de sus cinco décadas de existencia, la Carta sigue siendo no sólo pertinente sino indispensable, y no existen razones para cambiar sus objetivos y disposiciones. Consideramos que lo adecuado es aplicar estrictamente todas sus disposiciones, incluidas las del Artículo 43, sobre el establecimiento de un sistema de seguridad internacional, que nunca ha sido aplicado desde los inicios de la Carta. La

Carta sigue siendo la única y exclusiva fuente legal que permite legitimar el uso de la fuerza armada en los casos en que se ha quebrantado la paz y la seguridad.

Se nos ha preguntado qué hacer cuando un Estado desprecia totalmente las normas humanitarias. ¿Se aplica en ese caso el principio de no injerencia? ¿Debe prevalecer el respeto a la soberanía y la integridad territorial de los Estados? Consideramos que en esas situaciones la comunidad internacional no puede permanecer indiferente, especialmente cuando se cometen violaciones graves y sistemáticas de los derechos humanos que afectan a miles de personas. Sin embargo, la intervención debe estar fundamentada en la Carta y en la legalidad de un mandato de las Naciones Unidas. Si aceptamos las intervenciones fuera de las Naciones Unidas, podemos estar abriendo la caja de Pandora, porque siempre habrá dirigentes que encubrirán sus siniestros designios de expansión con una agresión realizada bajo el pretexto del humanitarismo y de la protección de las minorías y de los grupos étnicos. En el párrafo 4, del Artículo 2 se prohíbe expresamente el uso de la fuerza.

¿Qué debe hacerse entonces cuando el Consejo de Seguridad no está en condiciones de emprender acciones militares? En primer lugar la Carta dispone diversas medidas coercitivas que no entrañan la utilización de la fuerza armada y que el Consejo puede adoptar. Si estas medidas que se disponen en el artículo 41 de la Carta resultan inadecuadas, la cuestión puede llevarse a la Asamblea General para su examen.

En su Memoria, el Secretario General identifica numerosas causas que pueden originar una guerra, tales como la pobreza y la desigualdad, la declinación económica, el control de los recursos económicos y las ideologías perniciosas propagadas por los medios de difusión del odio. Convenimos con los oradores anteriores en que los movimientos militantes separatistas crean graves riesgos para la soberanía y la integridad territorial de los Estados. El separatismo militante, además de ser anacrónico en un mundo globalizado e interdependiente, ataca la esencia misma de una coexistencia pacífica e integrada. Hace hincapié en lo que divide y segrega y no en lo que une e integra. Es por ello que el tema 34 del programa, "Diálogo entre civilizaciones", nos parece muy útil para superar esas diferencias.

Coincidimos en que la prevención de los conflictos salva vidas humanas y recursos valiosos. Debemos, no obstante, garantizar que la diplomacia preventiva se lleve a cabo de conformidad con la Carta. Quizás se le deba dar atención prioritaria a los problemas sin resolver y de larga

data, que deben atenderse con justicia y con arreglo a los principios y resoluciones de las Naciones Unidas, antes de que se conviertan en crisis más graves.

Estamos de acuerdo en que la cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales debe reforzarse aún más, siempre y cuando ello no tenga por consecuencia un desconocimiento del carácter indispensable de las Naciones Unidas en cuanto al inicio y la realización de las operaciones de mantenimiento de la paz.

Por último, apoyamos el debate de la cuestión de la intervención humanitaria para aclarar términos tales como “crisis humanitaria”, a fin de acordar criterios y un marco jurídico para cualquier acción coercitiva sobre la base de la Carta de las Naciones Unidas. La iniciativa de Egipto en lo referente a analizar la respuesta internacional a las crisis humanitarias dentro del Grupo de Trabajo oficioso de composición abierta sobre Un programa de paz cuenta con nuestro pleno apoyo.

Sr. Jordán Pando (Bolivia): Sr. Presidente: Reitero a usted las congratulaciones de mi delegación por el reconocimiento que usted ha recibido de la presente Asamblea General para ocupar las altas funciones de Presidente de nuestra Asamblea. Deseo también expresar mis felicitaciones y agradecimientos al Secretario General por hacernos llegar su Memoria sobre la labor de la Organización, que figura en el documento A/54/1. Completo como siempre, informativo, sinóptico y generador de hondas reflexiones por lo que dice, inspira, además, sugerencias para futuras concreciones sobre los temas que involucran al sistema.

El día viernes escuchamos al Representante Permanente de España, Embajador Inocencio Arias, que entresacó de las puntualizaciones de la Memoria del Secretario General el dilema entre el principio universal reconocido de respeto a la soberanía, que es vital e imprescindible para el derecho internacional, y el pretendido principio, que no es universal, sobre la intervención humanitaria, al que le falta ambientación, reconocimiento internacional y reglamentación formal. Estas carencias han sido anotadas por el Embajador Arias, de España, en su alocución y en relación con las Naciones Unidas.

Con habilidad que hay que reconocer, ha dejado formalmente flotando varias preguntas que, sin duda, son preocupaciones y reflexiones de todos nosotros. Primero, la legalidad internacional del derecho de injerencia ¿es sólo del Consejo de Seguridad? Segundo, ¿qué ocurre si el Consejo de Seguridad se encuentra paralizado? Tercero, la comunidad internacional del siglo XXI ¿permanecerá pasiva

por el ejercicio del veto de un miembro permanente? Cuarto, si hay indignación colectiva, ¿quedará sofocada por el respeto al principio de soberanía o por la voluntad bloqueante de un país? Quinto, ¿qué operará, la veneración absoluta a la soberanía, la voluntad de una o algunas Potencias o el clamor de la sociedad inclinada a no permanecer inactiva?

Estas preguntas del Embajador Arias se refieren a la paz y a la seguridad; al Consejo de Seguridad, tema en el que la Asamblea General lleva más de seis años debatiendo y dando vueltas sobre lo mismo por tratar de prolongar la realidad de 1945 al siglo XXI. Indudablemente, constituye uno de los renglones críticos de las Naciones Unidas en sus 54 años. Como son temas filosóficos y jurídicos del derecho internacional, llevará todo un proceso y considerable tiempo el considerarlos y llegar a consensuarlos; quedan, sin embargo, para reflexión y ejercicio intelectual diplomático cotidiano de esta Asamblea General.

Aún no se ha podido evaluar completamente el costo que la Organización y la comunidad internacional han tenido que pagar y están pagando por no haber ayudado a que opere y se imponga la llamada legalidad internacional en el caso de Kosovo.

Obviamente, lo lógico sería que los problemas vigentes de nuestra Organización y del sistema de las Naciones Unidas sean los temas de la Asamblea del Milenio y de la Cumbre del Milenio que se denomina “Las Naciones Unidas en el siglo XXI”. En esa forma los problemas de esta centuria no los pasaríamos a la siguiente. Por lo menos podríamos variar un poco los temas del debate, iniciando nuevos comienzos de posibles soluciones. Empero, se piensa abordar temas de gran importancia y trascendencia, como por ejemplo, la erradicación de la pobreza, pero que en verdad pueden ser temas de foros regionales y mundiales específicos, con participación de gobiernos, técnicos nacionales, técnicos internacionales, organismos del sistema de las Naciones Unidas, nuestras comisiones económicas regionales, organismos internacionales y otros. No hacerlo significaría distraernos por razón de tiempo y materia, y no abordar los temas críticos de nuestra Organización.

Hay otras crisis a la vista, que están, como la anterior, entre los temas que aborda el Secretario General. Se trata de la financiación del desarrollo y la cooperación para el desarrollo que son los aportes de la estructura del desarrollo a la estructura en vías de desarrollo o, sin ambages, del subdesarrollo; ese 0,7% del producto interno bruto nacional de todos los países desarrollados que nunca se cumple, con

la excepción hecha de los países nórdicos en forma principal.

Si este rubro se pone en relación directa —que la tiene— con el de los gastos de mantenimiento de la paz, se puede concluir que estamos creando otro círculo vicioso, como el del Consejo de Seguridad con la financiación del desarrollo y los gastos de mantenimiento de la paz. En efecto, se quiere poner un techo o porcentaje a los gastos militares para mantener la paz, pero no se piensa en aprobar también un parámetro suficiente, como reza la Carta de las Naciones Unidas, para hacer posible el desarrollo. Al contrario, éste cada vez disminuye en detrimento de los gastos para la paz. Es decir, la financiación del desarrollo y la cooperación para el desarrollo están resultando un holocausto de los gastos de mantenimiento de la paz, por cuanto los países donantes, los que cooperan para el desarrollo, bajan sus aportes so pretexto de tener que aumentar sus cuotas para cubrir los gastos. En verdad, las Naciones Unidas deberían mantener un financiamiento suficiente para el desarrollo de los países Miembros y, por otro lado, los países Miembros tienen la obligación de cubrir los gastos de paz, pues la paz es obligatoria para todos los Estados y ya tenemos nuestros coeficientes asignados y aprobados multilateralmente, no en negociaciones.

Sobre este punto, mi delegación plantea además en esta oportunidad, tal como lo hizo en la Segunda Comisión y en la Quinta Comisión, que deben tenerse en cuenta tratamientos diferenciales en cuanto a los gastos de esa naturaleza. Obviamente tienen más responsabilidad y deberían responder a un mayor costo los países involucrados en un conflicto, por ejemplo, sin pasar por el Consejo de Seguridad, sin cumplir la legalidad internacional, como

lo hicieron los países que respetaron la Carta de las Naciones Unidas y la respetan. Esto es diferente de los financiamientos de destrucción y construcción utilitaria. Sólo me refiero a los costos dentro de nuestro sistema de las Naciones Unidas.

Finalmente, así como mi delegación piensa que el tema de la erradicación de la pobreza debe examinarse en un foro mundial especial, también piensa que debe examinarse el tema de la revolución del conocimiento, en base a la electrónica, la informática y las telecomunicaciones, en otros foros regionales y mundiales para universalizar la educación en ciencia y tecnología y en tecnologías de información, con las cuales se universalizará el conocimiento. Esa universalización debe ser preocupación y motivo constante de las Naciones Unidas, pues los países que no ingresen a esa revolución del conocimiento que está en curso no podrán ingresar al siglo XXI. Igual marginación sufrirán las universidades, unidades de educación a todo nivel, que no formen parte de esas redes universales. Incluso me atrevo a decir y pensar, y se lo he propuesto a nuestro Presidente del Consejo Económico y Social, el Embajador Paolo Fulci, de Italia, que ese Consejo Económico y Social debería ser complementado como Consejo Económico y Social, Ciencia y Tecnología.

Todos estos serían los aportes y sugerencias de mi delegación a la Memoria del Secretario General sobre la labor de la Organización.

El Presidente (*habla en inglés*): ¿Puedo considerar que la Asamblea General toma nota de la Memoria del Secretario General sobre la labor de la Organización (A/54/1)?

Así queda acordado.

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea ha concluido así su consideración del tema 10 del programa.

Se levanta la sesión a las 16.45 horas.